



## **Narración de Cuentos y Lectura en voz alta**

**Aidan Chambers**

Caracas: Banco del Libro, 1999

1.	La narración de cuentos .....	2
1.1	Un punto de partida.....	4
1.2	Un repertorio de cuentos a partir de las fuentes impresas .....	5
1.3	No todos los cuentos son apropiados para todos los narradores .....	6
1.4	No todos los cuentos son apropiados para todos los oyentes .....	7
1.5	Hay que estar preparados .....	7
2.	La lectura en voz alta .....	8
2.1	De cómo la lectura en voz alta nos muestra cómo funciona el texto. ....	9
2.2	De cómo la lectura en voz alta hace que el texto impreso cobre vida por medio de la interpretación.....	10
2.3	De cómo la lectura en voz alta transforma lo "difícil" en algo accesible..	11
2.4	De cómo la lectura en voz alta estimula la elección.....	12
2.5	De cómo la lectura ofrece una grata manera de estar juntos.....	13
3.	Algunas diferencias entre la narración de cuentos y la lectura en voz alta ....	14
4.	En la Práctica .....	14
4.1	Tiempo para practicar .....	14
4.2	Tiempo para observar .....	15
4.3	Tiempo para preparar .....	15

## 1. La narración de cuentos

Algunas personas afirman que no les gusta leer cuentos; pero nunca he conocido a alguien a quien no le guste escuchar un cuento. Los chistes, las anécdotas personales, los chismes, son todos cuentos sobre las personas; nos cuentan qué hicieron, cómo lo hicieron y por qué. Según nos dicen los antropólogos, esta tradición oral se remonta a las primeras agrupaciones de seres humanos, y a partir de ella se han desarrollado todas las formas de la literatura -poesía, cuentos en prosa, drama- así como la historia y la biografía, la religión y la filosofía. Así, en la tradición oral está el origen de todos los usos imaginativos del lenguaje, aquellos que nos permiten relatarnos los unos a los otros lo que es la vida humana para tratar de darle a nuestra existencia algún sentido.

Esto es cierto para la historia de la humanidad y también para cada ser humano. En este sentido, cada uno de nosotros encarna la historia de la raza entera en nuestra vida individual. Todos llegamos a la literatura impresa por medio de historias y cuentos contados en voz alta. Incluso antes de que podamos hablar, hemos compartido versos y cuentos que nos invitan al juego. Escucharnos las rimas y retahílas de la infancia : "...Cinco lobitos tiene la loba..." , "Arriba y abajo por los callejones, pasa una ratita con veinte ratones..." , " Éste compró un huevito, éste lo cocinó...". Y también los cuentos tradicionales asociados con la infancia: "Había una vez un lobo feroz..." , "Érase una vez un molinero muy pobre que tenía una hermosa..." , "...y vivieron felices para siempre".

Se trata de palabras sencillas organizadas en múltiples patrones narrativos: sonidos que nos preparan para lo que eventualmente encontraremos de forma impresa. Nos acostumbran a la musicalidad de la lengua; nos brindan imágenes con las que percibir-sentir-pensar. En nuestra mente

se va abriendo un archivo de planos que nos ayudan a reconocer la arquitectura de la narrativa y a construir nuestros propios cuentos.

Más adelante, cuando ya sabemos hablar, escuchamos historias y cuentos que contestan nuestras preguntas acerca de quiénes somos, de dónde venimos y por qué estamos aquí: historias de nuestra familia, cuentos de la tribu y del resto del mundo. Por medio de estas narraciones nos ubicamos en el tiempo y en el espacio; y así, poco a poco, vamos construyendo identidades a las que les damos nombres.

Una experiencia muy sencilla podría comprobar esta afirmación. Si observáramos a dos personas que no se conocen muy bien, tal vez nos sorprendería descubrir lo difícil que resulta responder a las preguntas "¿Quién eres tú?" y "¿Y cómo sabes eso de ti?", sin recurrir a una serie de anécdotas que provienen de cuentos contados por otras personas, como padres, abuelos, amigos o vecinos. A la larga, nos vamos dando cuenta que nuestra identidad se construye en gran medida a partir de los cuentos que los demás y nosotros mismos vamos contando.

Nuestro gusto por la lectura de obras literarias está profundamente arraigado en esta experiencia oral del cuento, en la necesidad de escuchar y contar cuentos, y en nuestra comprensión de sus fines y de las formas en que se presentan las narraciones. Las rimas, retahílas y cuentos para la Infancia, los cuentos de hadas y otras narraciones provenientes del folklore oral -incluyendo fábulas, mitos y leyendas, así como los chistes y las fantasías que los niños se cuentan entre ellos: todas estas expresiones nos ayudan a formarnos como lectores.

Es importante recordar que no sólo los niños pequeños disfrutan de escuchar cuentos: también los niños mayores y los adultos se divierten con esta actividad. Basta pensar en aquella forma tan exitosa de entretenimiento popular, la telenovela: ¿no es acaso una forma de chismorreo novelesco? Pensemos también en las ocasiones en que visitamos a nuestros amigos, y en cómo a ellos les gusta mostrarnos el lugar en donde viven y contarnos anécdotas relacionadas con aquel edificio, este parque y aquella quebrada, con esta persona o aquella familia. Pensemos en la manera en que, a menudo, nos explicamos diversos acontecimientos cotidianos recurriendo al lenguaje y a las imágenes de los cuentos de hadas: "La Cenicienta", "La Bella y la Bestia", "La liebre y la tortuga", "La gallina de los huevos de oro", "Pedro y el lobo". Pensemos en algunos personajes de ficción que viven en nuestro mundo como si fueran seres reales: Robin Hood, San Nicolás, la Cenicienta, Blanca Nieves. Pensemos en la manera cómo insistimos en ver a los zorros como astutos, a los osos como cariñosos y a las ovejas como tontas, a pesar de que todo evidencia lo contrario. Y pensemos en algo que sucede con frecuencia: que muchas personas que abandonaron la lectura de obras de ficción al comienzo de la adolescencia, la retoman más adelante cuando se convierten en padres y cuando, como por instinto, empiezan a contarles a sus hijos cuentos y rimas tradicionales.

A cualquier edad, la narración de cuentos es indispensable para ayudar a las personas a convertirse en lectores literarios. En efecto, existe evidencia que sugiere que a los adolescentes no lectores les hace falta escuchar los viejos cuentos de la tradición oral tanto como a los niños de seis y siete años que comienzan a aprender a leer solos. Es casi como si el contacto con estos cuentos tradicionales les permitiera a estos jóvenes antes de poder seguir avanzando como lectores, relacionarse con algo importante que habían perdido. Además, ellos necesitan contar sus propios cuentos: las historias de sus vidas y anécdotas que han inventado. De esta manera, recuperan algo importante que habían olvidado o bien, adquieren algo que nunca les fue dado: una sensibilidad hacia la narración, eso que todos necesitamos para ser lectores autosuficientes, capaces de asumir el papel que juega el lector a la hora de darle sentido a la literatura.

Se puede hablar de algunas cualidades que la narración oral comparte con la lectura en voz alta: de éstas nos ocuparemos en la próxima sección. Antes, vale la pena señalar algunos puntos prácticos relacionados con la narración oral.

## 1.1 Un punto de partida

Cada adulto tiene una colección de cuentos favoritos basados en experiencias y anécdotas personales. Compartir estas historias con los niños es una excelente manera de establecer una buena relación con ellos. A su vez, los niños querrán compartir algo de ellos mismos. De esta manera, al mostrar no sólo una disposición -sino un deseo de escuchar los cuentos de los niños, el adulto confirma que lo que ellos tienen que contar sí importa, y que estas anécdotas basadas en la vida de los niños son tan interesantes y tan valiosas como los cuentos inventados por "los autores", aquellas personas invisibles que son profesionales en la materia.

Igualmente importantes que sus anécdotas son las historias inventadas por los niños, que tienen una cualidad adicional. Los cuentos basados en la vida real contienen su propia lógica y la secuencia de los eventos narrados está marcada por una cronología temporal. Todo cuento inventado, aun cuando parta de materia prima tomada de la vida real, presenta problemas narrativos. Los personajes y los incidentes deben ser inventados; la trama debe ser organizada; el que va a contar tiene que decidir entre el tiempo presente o el pasado; entre una narración en tercera o en primera persona; entre la posibilidad de que el narrador sea un actor en la trama o un mero observador: debe establecer un balance entre los diálogos y las acotaciones; en definitiva, hay que decidir muchas cosas. .

Para comenzar, la lectura en voz alta es un arte menos conversacional; viene a ser una comunicación menos directa entre el lector y el oyente. En la lengua escrita, el significado es habitualmente más compacto, las oraciones están construidas de una manera más densa que en la lengua hablada.

En segundo lugar, con frecuencia las palabras impresas deben ser vistas para que el lector pueda captar sus dobles sentidos. A veces la forma misma como las palabras se disponen en la página es importante para su comprensión. En la narración oral, el ejecutante puede explicar y repetir, cortar y editar sobre la marcha, haciendo que todo esto luzca como una parte integral del cuento. El que lee en voz alta, en cambio, no puede adaptarse a los oyentes con tanta libertad. Éste debe seguir un texto autorizado. Detenerse en el camino a dar explicaciones o a hacer cambios, puede arruinar la experiencia. Por lo tanto, el oyente necesita más tiempo para asimilar el mensaje y para comprender lo que está sucediendo. Por esta razón la lectura en voz alta de un texto debe ser más lenta en su ejecución que la narración oral de un cuento.

De este modo, al convertirse en autores, los niños deben recurrir a su propia experiencia con los cuentos para resolver el problema de "cómo contar la historia". Y esta práctica del arte de contar aumentará su interés en la forma como otros lo hacen, Como resultado, los niños terminarán por ver los cuentos -y por leerlos- de una manera distinta. Se desarrollará en ellos un interés más consciente por la forma y también por el contenido. Al mismo tiempo comenzarán a darse cuenta de que los lectores no son simples receptores pasivos, sino co partícipes en la creación de la historia. Como lectores activos tendrán que llenar los espacios en

blanco -espacios indeterminados pero Significativos - que el autor deja sin resolver en la historia.

Veamos algunos ejemplos de estos "espacios en blanco" en tres libros -álbum conocidos:

- En *Donde viven los monstruos* (Altea, 1986) de Maurice Sendak, el lector debe decidir dónde se encuentran los monstruos: ¿dentro de la cabeza de Max mientras fantasea? ¿O en algún lugar allá afuera a donde Max se dirige? Si acaso prefiere la primera interpretación, un lector encontrará en *Donde viven los monstruos* una historia muy distinta a la que descubrirá otro lector que opte por la segunda.
- En *No quiero el osito* (Espasa Calpe, 1986) de David McKee, el lector debe decidir qué hacen allí todos esos objetos incongruentes que aparecen a largo de las ilustraciones del libro como, por ejemplo, una mano gigantesca o los pies de una gran estatua. Lo que decida el lector determinará su comprensión personal del libro.
- En *Gorila* (Fondo de Cultura Económica, 1991) de Anthony Browne, el lector debe construir el posible significado de todas aquellas imágenes de simios y gorilas que aparecen en las ilustraciones -en los objetos de la casa, en los anuncios publicitarios, en las obras de arte y en el paisaje urbano- sin el apoyo de comentarios narrativos en el texto.

Sólo cuando llenamos estos "espacios en blancos" (al igual que los muchos otros espacios en blanco que se encuentran en cada historia, por sencilla que ésta pueda parecer), alcanzaremos una comprensión de lo que el autor nos está diciendo. Y como lectores lograremos una sensación de placer y satisfacción.

Los niños pueden aprender todo esto, hacer todo esto, escuchando historias contadas por otros y contando sus propias historias, incluso antes de que sepan leer y escribir. En efecto, las investigaciones nos sugieren que de la riqueza de esta etapa preparatoria, de este contacto temprano con la narración y los cuentos, dependerá la facilidad y el progreso de un niño cuando, más adelante, se convierta en lector de textos impresos.

## 1.2 Un repertorio de cuentos a partir de las fuentes impresas

Los cuentos de este segundo repertorio pueden ser agrupados en dos categorías generales:

- Cuentos sobre los cuales se puede improvisar
- Cuentos que deben ser contados exactamente como fueron escritos

Un ejemplo de la primera categoría es *La Cenicienta*. Ciertos incidentes claves deben ser incluidos, pero no existe una manera definitiva de contar el cuento. La narración puede ser corta o larga, cómica o romántica; puede brindar una representación realista o satírica de las costumbres sociales; y así sucesivamente.

Muchos cuentos populares y cuentos de hadas funcionan así, como estructuras narrativas sobre las que el narrador, o cuentacuentos, puede ejercer su oficio: el de hilar y adornar una trama. De la misma manera, otros cuentos que forman parte de esta categoría general invitan a la improvisación. Sin embargo, algunos de ellos contienen ciertos pasajes consagrados por la tradición sin los cuales el cuento no resultaría del todo logrado como, por ejemplo, la parte en "Los tres cochinitos" en donde el lobo dice: "Soplaré y resoplaré y la casa derribaré. ...".

Una segunda categoría general son aquellos cuentos que han sido contados con tanta personalidad y tanto estilo por un autor, que relatarlos de otra manera sería despojarlos de una característica esencial. Es éste el caso de los cuentos de Pedrito el Conejito de Beatriz Potter o de los Just So Stories de Rudyard Kipling.

Si acaso no quisiéramos leer estas historias en voz alta, la única manera de "contarlas" sería aprendiendo el texto de memoria y repitiéndolo exactamente, como un pianista que ejecuta una partitura musical. Lo que queda a discreción del narrador es establecer el ritmo de la historia, el tratamiento de los diálogos y otros aspectos similares. Es decir, la "interpretación" de la partitura dependerá del ejecutante. Lo mismo se aplica a la lectura en voz alta. La diferencia está en que cuando se "cuenta" una historia en voz alta, la personalidad del ejecutante -se trata aquí de un narrador o cuentacuentos- logra un impacto más marcado y directo sobre la audiencia de lo que sucedería (o debería suceder) cuando la historia es "leída" en voz alta. Las dos actividades -narrar y leer en voz alta- no son la misma cosa. La narración oral de cuentos es una actividad centrada en el ejecutante y en su audiencia; la lectura en voz alta es una actividad centrada en el texto. El paso de una a otra forma de contar es significativo y representa un cambio en la naturaleza misma de la experiencia del oyente.

### **1.3 No todos los cuentos son apropiados para todos los narradores**

Algunas personas son naturalmente cómicas; otras no lo son. Algunas personas tienen talento para personalizar las diversas voces que aparecen en los diálogos de un cuento; otras se sienten cómodas sólo con su propia voz, lo cual no les impide transmitir al oyente que se trata de distintos personajes. A algunas personas les gusta dramatizar un cuento de manera teatral (por lo cual suelen tener poco talento a la hora de contar cuentos más sutiles o menos extrovertidos): otras personas prefieren el estilo informal y dialogado de una conversación al lado de una fogata (y por ello, tienen menor éxito con historias más formales que exigen ser contadas en un estilo "elevado").

Al igual que sería tedioso tener que ver al mismo actor interpretando cada papel, incluso ciertos roles que resultan totalmente ajenos a su naturaleza, es también tedioso para los niños tener que escuchar un único narrador (o cuentacuentos) a lo largo de todo el año escolar. Es necesario brindarles a los niños la ocasión de escuchar cuentos narrados o leídos en voz alta por una amplia gama de personas. Ésta es sólo una de las razones por las cuales, a la hora de narrar o leer cuentos a los niños, las maestras y maestros de un mismo colegio deben realizar intercambios de clases y grupos con cierta frecuencia.

#### **1.4 No todos los cuentos son apropiados para todos los oyentes**

¿Pero cómo sabe uno cuáles cuentos conviene contar? La respuesta es sencilla: por ensayo y error- Sin embargo, como en todos los oficios, vale la pena pedir consejos a aquellos ejecutan-tes con mayor experiencia.

Si un narrador se va a enfrentar a un grupo nuevo, puede comenzar por preguntarles cuáles cuentos han escuchado en los últimos días (si se trata de niños pequeños), semanas (niños de seis a ocho años), o meses (de ocho años en adelante). Luego. puede preguntar a los niños cuáles son sus cuentos favoritos. Esto es útil por dos razones.

En primer lugar, porque es posible que uno de los cuentos favoritos forme parte del repertorio del narrador, en cuyo caso no sería una mala idea comenzar por contárselo a los niños.

En segundo lugar, solemos disfrutar más de aquello que nos resulta familiar, pero que al mismo tiempo, sea lo suficientemente desconocido como para emocionarnos: ahí están el suspenso y la sorpresa. Conocer los cuentos que son familiares a un grupo de oyentes nos puede ayudar a seleccionar algún cuento nuevo que, por un lado, sea similar a aquellos que ya conocen y que, por el otro, resulte lo suficientemente sorprendente como para crear un nuevo interés.

Al comienzo de la sesión, es bueno darle al público tiempo para acostumbrarse al narrador con algunos cuentos muy cortos que a la vez anticipen el camino que éste va a tomar. Una vez que se haya entrado en calor se puede pasar al "plato fuerte" del programa. Este acercamiento básico puede ser expresado de la siguiente manera: "Hola. ¿Cómo están ustedes?... Bueno, veamos cómo nos va con este cuento... Ah. ¿me parece que éste les gustó? Qué bien... Ahora que veo por donde va la cosa, sigamos con este otro..."

#### **1.5 Hay que estar preparados**

La narración de cuentos se apoya en la improvisación y en saber pensar sobre la marcha; pero esto no significa que no se tenga que preparar y ensayar. Los narradores que lucen más espontáneos y relajados son, por lo general, justamente aquellos que se han preparado y han ensayado con mayor cuidado. La confianza, sobre la que se apoya toda ejecución "espontánea", surge cuando se conoce tan bien el material que uno puede sentirse seguro.

Todo el mundo desarrolla una manera especial de prepararse, pero hay que comenzar por algún lugar. Frances Clarke Sayers ofrece los siguientes consejos acerca de la mejor manera de iniciar se en el oficio:

"Después de haber escogido el cuento que usted desea contar, léalo una y otra vez, y luego analícelo. ¿Qué hay en el cuento que haya atrapado su interés? ¿Será el humor? ¿El ingenio de la trama? ¿Cuál es su tono? El haber aislado conscientemente el encanto y el tono general del cuento, influirá en la narración que usted realizará.

¿Dónde está el clímax? Tome nota en su mente, para indicar a los niños con una pausa, o con una aceleración en el ritmo, el punto cumbre del cuento. Vea luego si puede apuntar o recordar mentalmente el orden de los eventos de la historia –“las bisagras en la acción”- en la secuencia correcta. Con todo esto plenamente establecido en su mente, lea el cuento de nuevo, esta vez pensando en los giros de frase que quiere recordar. Cuando estos giros hayan sido incorporados a su versión del cuento, nárrelo usted mismo, silenciosamente, antes de acostarse por las noches, o mientras toma un autobús o el metro. Una vez que haya realizado este ejercicio, encontrará que el cuento le va pertenecer para siempre, Aunque pueda olvidarlo con los años, una vez que haya llegado a conocerlo a fondo bastará una lectura para que vuelva a ser suyo”

## **2. La lectura en voz alta**

Aprendemos a leer de la siguiente manera: primero, acompaña dos de otros que saben hacerlo y luego, vamos emprendiendo la lectura gradualmente sin ayuda de nadie. Este “préstamo de conciencia” por parte del enseñante hacia el alumno constituye lo que Lev Vygotsky llama “la zona de desarrollo proximal”. Otra forma más sencilla de decirlo es que el lector se convierte en un aprendiz.

Una persona que concibe la lectura de esta manera es Liz Waterland, una maestra de niños de cinco a siete años. En una publicación titulada Lee conmigo describe cómo funciona este proceso en la práctica:

“Cuando el niño no es capaz de leer una historia, el adulto se la lee completa; luego el niño comienza a introducir palabras que conoce, mientras el adulto lee el resto; y después el niño se hará cargo de toda la lectura. Todo esto se realiza, en primer lugar, con un texto conocido, de la misma manera como el niño aprendió a hablar poquito a poco utilizando formas que le eran familiares: hasta que, finalmente, adquiere suficiente vocabulario como para poder enfrentarse exitosamente a nuevos textos -aunque siempre con un adulto listo a ayudar cuando haga falta-. Es evidente que este proceso niega, de una vez por todas, la idea de que algunos libros son “demasiado difíciles” para un niño. Por lo tanto, se elimina la necesidad de codificar los libros por medio de colores, de acuerdo a su supuesto nivel de dificultad. El niño puede desempeñarse como lector sin importar la dificultad del texto ya que el adulto lo ayudará con todo lo que el niño aún no sea capaz de leer solo. A los niños que aprenden a hablar no les decimos jamás: “No trates de utilizar una palabra de tres sílabas hasta que no hayas logrado decir bien todas las palabras de dos sílabas”. Cuando un niño pequeño intenta decir: “vegetal” celebramos -nunca impedimos- el hecho de que la palabra se convierta en “vetal” o algo semejante”.

Aquí se da una respuesta a la pregunta: ¿Qué debe hacer el maestro? Facilitar este proceso de aprendizaje de los lectores-aprendices es en realidad bastante

parecido a lo que hace un maestro hábil en todas las demás actividades de aprendizaje. El psicólogo escolar Jerome Bruner lo resume en estas palabras:

"Al comienzo, es la maestra quien controla el foco de atención. Es ella quien, por medio de presentaciones lentas y muchas veces dramatizadas, demuestra que la tarea es posible. Ella tiene el control absoluto para mirar hacia adelante y prever soluciones. Segmenta la tarea en la que trabaja el niño con el fin de lograr una extensión y un grado de complejidad apropiados para sus capacidades. Estructura las cosas de manera tal, que el niño pueda reconocer una solución y aplicarla más adelante, aun cuando el niño no esté en capacidad ni de realizarla por su cuenta ni de aplicar la solución por sí solo cuando ésta le es simplemente explicada. En este sentido, ella aprovecha al máximo la zona que existe entre aquello que las personas pueden reconocer y comprender cuando se les explica, y aquello que pueden generar por cuenta propia: es ésta la Zona de Desarrollo Proximal (o la ZDP). En general, la maestra realiza las tareas que el niño no puede hacer. Para las demás tareas, ella organiza las cosas de manera tal, que el niño puede hacer junto a ella lo que por sí solo no puede hacer. Y a medida que la tutoría continúa, el niño va asumiendo las partes de la tarea que él no podía hacer al comienzo pero que, con maestría, puede ir realizando y dominando conscientemente. La maestra le va entregando gustosamente al niño aquellas partes de la tarea que él ya domina".

Leerles en voz alta a los niños es esencial para ayudarlos a convertirse en lectores. Y es un error pensar que la lectura en voz alta es necesaria sólo en las etapas iniciales (aquellas que la gente tiende a llamar "aprender a leer"). De hecho, la lectura en voz alta es tan valiosa y aprender a leer es un proceso tan a largo plazo (recuerde que lo que usualmente llamamos "aprender a leer" es apenas una parte tan pequeña de este proceso), que la lectura en voz alta es necesaria a lo largo de toda la escolarización.

Idealmente, cada niño debe escuchar un fragmento de literatura leída en voz alta todos los días. Ciertamente todo maestro debe asegurarse de que esto se lleve a cabo a diario con los niños que tiene bajo su cuidado. Si ocurre que él mismo no puede leerles en voz alta cada día, deberá velar por que alguien lo haga.

¿Por qué es tan importante leerles a los niños en voz alta? Al menos por las siguientes razones:

## **2.1 De cómo la lectura en voz alta nos muestra cómo funciona el texto.**

Cada vez que escuchamos un cuento, un poema o cualquier otro tipo de escritura leída en voz alta, adquirimos otro ejemplo más de la manera como funciona ese tipo de escritura: cómo se estructura, qué podemos esperar de ella, y así sucesivamente. En otras palabras, escuchar libros leídos en voz alta nos prepara para una tarea más difícil, la de leer independientemente textos impresos. Nos da una idea de todo lo que podemos conseguir, a la vez que nos muestra aquello a lo

que debemos estar atentos en el texto. Cuando escuchamos a alguien leer en voz alta, el peso de la responsabilidad recae sobre esa persona. Sentimos que no somos nosotros quienes tenemos que dominar el texto impreso: es la persona que lee en voz alta quien tiene que mantener nuestra atención, gracias a lo que hace con el texto. Así, cuando escuchamos un cuento nos podemos relajar porque estamos protegidos por la competencia del ejecutante. Y a medida que vamos escuchando nos acostumbramos al "Texto" -no al impreso como tal (que es lo que habitualmente conocemos como el texto) - sino a la experiencia en sí del cuento o poema, tal y como sucede en nuestra cabeza (que es lo que yo llamo "el Texto"). Cuando llega el momento de abordar el texto impreso por nuestra cuenta, estaremos preparados para lo que éste tiene que comunicarnos. Sabemos qué tipo de Texto (la experiencia) está cifrado en el lenguaje del texto (el impreso). De hecho, a la larga podemos abordar nosotros mismos un texto justamente porque sabemos cómo debe actuar sobre nosotros y qué hacer con él.

Éste es el proceso de ir asumiendo las competencias lectoras que describen Liz Waterland y Jerome Bruner. Y sólo puede suceder por medio de la lectura en voz alta.

## **2.2 De cómo la lectura en voz alta hace que el texto impreso cobre vida por medio de la interpretación.**

¿Cómo aprendemos que las marcas sobre el papel no son sólo formas de representar palabras con significados del diccionario, sino que también pueden ejercer una suerte de magia? Si sabemos aproximarnos a ellas, las palabras nos permiten descubrir personas que hablan, eventos que ocurren, ideas con las que nunca antes nos habíamos enfrentado. Las palabras nos pueden asustar o entretener, pueden hacernos sentir tristes o contentos. Sin embargo, no debe extrañarnos

que a los no-lectores les resulte difícil comprender qué es lo que obtienen los lectores de la palabra Impresa, y cómo es que lo obtienen: tampoco nos debe sorprender que, a veces, a los no-lectores la lectura - o al menos la lectura literaria- les resulte un misterio total.

Gracias a la lectura en voz alta, las personas que saben activar la magia del texto, pueden mostrar esta magia a los que no saben cómo funciona. Cuando se sabe infundirle vida al texto impreso, los efectos sólo tienen lugar dentro de la cabeza del lector. El problema es que estos efectos

no pueden ser extraídos ni exhibidos. Lo que sí podemos hacer es leer el texto en voz alta de manera tal que el oyente pueda percibir la vida que nosotros, los lectores, hemos encontrado en aquel pasaje.

Toda escritura es una especie de guión. Para poder disfrutar un cuento o poema, uno tiene que saber imprimirle al texto impreso el movimiento de una acción, el sonido de personajes que piensan y hablan. Al mismo tiempo debemos darle a cada escena, a cada secuencia, el ritmo adecuado -rápido, lento, hasta una pausa silenciosa- que transformará la información impresa en una obra llena de vida.

Descubrimos cómo cobra vida un texto impreso escuchando a alguien que lo lee en voz alta, al mismo tiempo que observamos la manera en que los signos de puntuación y el ritmo de las estructuras de la oración llevan adelante la historia.

Esto significa que a veces, a los oyentes-aprendices les hace falta tener por delante un ejemplar del texto mientras escuchan. A veces prefieren escuchar primero, y luego pasar al texto para leerlo independientemente. Es probable que en este momento ellos estén recordando y repitiendo mentalmente lo que ya han escuchado y, de esa manera, estén desarrollando una comprensión personal de aquello que hacen los lectores exitosos. Ésta es la razón por la cual, a menudo, los niños piden un ejemplar impreso de un libro que les gustó después de haber oído su lectura en voz alta.

Hay algo más que agregar. Mientras escuchamos a otras personas que leen en voz alta, aprendemos algo importante acerca de la interpretación. Distintas lecturas en voz alta de un mismo texto muestran claramente que cada lector es un intérprete. Por esto, repetidas lecturas de un texto pueden ser útiles y deleitables. Esta experiencia se puede llevar a cabo más fácilmente con la poesía, porque los poemas suelen ser más cortos y se prestan para ser repetidos o interpretados de manera distinta tres o cuatro veces en una misma sesión. En efecto, un sello de la mejor escritura literaria, tanto en prosa como en poesía, es el hecho de que podamos releerla para poderle sacar el mayor provecho: la mayor comprensión y el mayor placer.

Los libros-álbum son invaluableles en este sentido, puesto que cada álbum es en sí una interpretación de un texto. Las ilustraciones no sólo se suman a las palabras para completar la historia entera, sino que son además una interpretación visual del "Texto" que el artista "ve" en su mente. Por este motivo los libros-álbum son la forma natural de literatura para los lectores principiantes, independientemente de su edad: constituyen el teatro de la imaginación en forma de libro, el cual nos muestra cómo trabaja la mente de los lectores mientras están leyendo.

### **2.3 De cómo la lectura en voz alta transforma lo "difícil" en algo accesible.**

A cualquier edad somos capaces de escuchar con placer (y comprender) formas de lenguaje que nos resultarían difíciles de manejar en forma impresa. El desarrollo de la lectura, como todo desarrollo humano, sucede sólo si aspiramos conscientemente hacia algo que está un poco más allá de nuestro alcance. Cuando los niños escuchan algo que todavía no son capaces de leer por sí mismos, se exponen a textos que los ayudarán a descubrir que vale la pena esforzarse por leer independientemente.

Igual de importante es que al oír historias leídas en voz alta, nos apropiamos de textos a los que quizás no tendríamos acceso por otra vía. Dentro de nuestra comunidad, estamos en condiciones de mayor igualdad como oyentes de lo que jamás podremos estar como lectores. Una de las cosas que hace el maestro es transformar lo "demasiado difícil" en algo accesible, haciendo préstamo de su conciencia. Cuando el maestro lee en voz alta, pone al alcance de sus alumnos

textos que algunos de ellos, todavía no están en capacidad de hacer suyos sino de esa manera. Esto en si es razón suficiente para que la lectura en voz alta sea considerada como una práctica esencial.

#### **2.4 De cómo la lectura en voz alta estimula la elección.**

Aquellas personas que lo hayan intentado sabrán que una excelente manera de animar a los niños a leer libros que posiblemente ignorarían por otras vías, es leyéndoles extractos en voz alta o, incluso el libro entero.

Las siguientes ideas sirven para organizar diversos tipos de en cuentos con la lectura en voz alta:

- Una historia completa es leída en una sesión. Luego es posible que no se diga nada más, que surja una discusión espontánea, o que, tal vez, se produzca una conversación más formal conducida por el maestro. Algunas historias parecen despertar la necesidad de hablar sobre ellas; otras tienen un efecto contrario. El maestro
- debe mostrarse sensible a esta reacción y saber respetar las necesidades de los niños. Lo principal es que la historia co bre vida y sea disfrutada por los oyentes.
- Un breve programa de cuentos, poemas o pasajes en prosa, es compilado y leído a modo de una antología hablada, bien sea por un solo lector o por un grupo de lectores. Entre una selección y la siguiente, puede haber un breve interludio, algún comentario que sirva de conexión o cualquier otra respuesta que parezca apropiada. Esta forma es ideal para las ocasiones especiales, como las visitas de los padres, encuentros o asambleas escolares, y cualquier otra oportunidad en la cual los niños puedan ofrecer como entretenimiento un programa de lecturas preparadas.

Como una recomendación particular, hay que señalar que es importante que los libros o las lecturas se coloquen en la biblioteca después de este tipo de evento, ya que es posible que otros niños quieran acercarse a leer por su cuenta algunas de las selecciones que fueron parte del programa de lecturas.

- Parte de una novela o de un texto más largo es leído para abrir el apetito. La parte seleccionada debe contar con una unidad propia para que, al ser escuchada, resulte una experiencia gratificante por sí sola. Sin embargo, el fragmento escogido no debe delatar las mejores sorpresas del libro.
- Una historia es leída por entregas a lo largo de varios días. Lo ideal e s que no transcurra un lapso demasiado largo entre los episodios. Ciertos libros se prestan mejor que otros a este tipo de tratamiento.
- Algunos poemas cortos pueden ser leídos en cualquier momento o situación como, por ejemplo, en los intervalos entre un proyecto y otro. Pero deben existir momentos reservados especialmente para escuchar poesía, aunque sean tan solo unos cinco o diez minutos al día. Algunos docentes

establecen una rutina diaria mediante la cual cualquier niño puede anotar su nombre para leer un poema al final de la jornada, justo antes de que todos se vayan a casa. Estos niños disponen de algunos minutos para ensayar el poema, y así evitar una lectura fallida y salvarse de una situación embarazosa. Llegado el momento, cada lector lee el poema que ha elegido. Así, la jornada escolar termina con una suerte de celebración, con una antología de versos para disfrutar. No toma más de diez minutos y es una práctica admirable.

- La lectura se hace de forma dramatizada. Un grupo de personas (adultos, niños o una mezcla de ambos) prepara un texto para ser leído por distintas voces. Primero lo ensayan juntos y luego lo "representan", tal vez con algunos efectos sonoros, y algo de música, o con un mínimo de disfraces y utilería. Un sombrero, una capa, el traje indicado, un sartén de cocina; en fin, todo lo que resulte apropiado para la historia y conforme una propuesta interesante, sirve para darle a la lectura dramatizada un toque teatral. Habitualmente, cuando se dramatizan historias de esta manera sencilla, el director suele incluir a un narrador y repartir los diálogos de los distintos personajes entre los miembros del grupo: si hace falta, algunos papeles pueden ser compartidos por dos (o más) personas. Por supuesto que todo esto puede ser elaborado como una obra de teatro de mayor envergadura, hasta convertirse en una "gran producción teatral".

## **2.5 De cómo la lectura ofrece una grata manera de estar juntos.**

Uno de los aspectos más obvios, pero también más notables, de leer en voz alta es la cohesión social que produce. Aquellos que leen juntos sienten que forman parte de una comunidad: nada une más a las personas que el hecho de compartir sus experiencias imaginarias. Y la gente puede experimentar esta cercanía por el hecho de que la lectura en voz alta es esencialmente una actividad doméstica y de escala familiar.

Todos los que alguna vez hayan leído en voz alta a los niños sabrán que esto es cierto. Los niños quieren sentarse muy cerca de uno, a veces hasta nos abrazan. Se relajan y se sienten embelesados. Mientras escuchan, gozan de la seguridad de pertenecer a un grupo. Luego, incorporan a su propia conversación palabras, expresiones, ideas y personajes de la historia. Se trata de puntos de referencia lingüísticos, de hitos personales que, para quienes hayan compartido la experiencia, son mucho más elocuentes y significativos de lo que pueden imaginar los demás.

Es así como se construye la identidad cultural. Es obvio que tanto la narración de cuentos como la lectura en voz alta juegan un papel esencial en este proceso, aunque cada individuo lo lleve a cabo de manera distinta.

### **3. Algunas diferencias entre la narración de cuentos y la lectura en voz alta**

En la narración de cuentos, se establece una relación en la que un narrador le cuenta algo a un oyente. Es más bien como una forma de conversación y tiene un sentido personal, como si el que cuenta un cuento le diera algo de sí mismo al que escucha.

Con la lectura en voz alta, en cambio, el libro literalmente objetiviza la experiencia. En este caso la relación es más bien la de dos personas que comparten algo que está fuera de ellos mismos. No se trata de un lector y un oyente mirándose el uno al otro, sino de un lector y un oyente, uno al lado del otro, mirando algo juntos. En la lectura en voz alta, la comunicación es siempre por medio de palabras e imágenes impresas que provienen de alguien que no está allí, generalmente de la figura desconocida del autor. Este autor, que no está presente, tiene algo que darnos. Resulta que uno de nosotros es el lector. Pero todos, incluyendo al lector, somos receptores del don de la historia.

La narración de cuentos se orienta hacia lo emocional mente dramático: la lectura en voz alta, hacia la contemplación reflexiva.

La narración se inclina hacia el placer de una diversión entre tenida; la lectura en voz alta, hacia el goce del auto-reconocimiento.

La narración tiende hacia lo hermético, lo cabal, hacia el grupo exclusivo; se limita a los poderes de los que están sentados juntos. La lectura en voz alta tiende hacia lo permeable, hacia lo que mira más allá al grupo inclusivo, cuyos poderes se ven expandidos a sumarse lo que está en el texto -los poderes del lenguaje, del pensamiento, del otro que no está allí.

La narración sirve para confirmar cultura; la lectura en voz alta es generadora de cultura. Estas distinciones ameritan un desarrollo mucho más extenso. Se anotan aquí a modo de temas para la discusión.

## **4. En la Práctica**

### **4.1 Tiempo para practicar**

Si la narración de cuentos exige más del ejecutante, la lectura en voz alta exige más del oyente.

Para comenzar, la lectura en voz alta es un arte menos conversacional; viene a ser una comunicación menos directa entre el lector y el oyente. En la lengua escrita, el significado es habitualmente más compacto, las oraciones están construidas de una manera más densa que en la lengua hablada.

En segundo lugar, con frecuencia las palabras impresas deben ser vistas para que el lector pueda captar sus dobles sentidos. A veces la forma misma como las palabras se disponen en la página es importante para su comprensión. En la narración oral, el ejecutante puede explicar y repetir, cortar y editar sobre la

marcha, haciendo que todo esto luzca como una parte integral del cuento. El que lee en voz alta, en cambio, no puede adaptarse a los oyentes con tanta libertad. Este debe seguir un texto autorizado. Detenerse en el camino a dar explicaciones o a hacer cambios, puede arruinar la experiencia. Por lo tanto, el oyente necesita más tiempo para asimilar el mensaje y para comprender lo que está sucediendo. Por esta razón la lectura en voz alta de un texto debe ser más lenta en su ejecución que la narración oral de un cuento.

#### **4.2 Tiempo para observar**

Ya que la fuente de la lectura en voz alta es un texto visible, a los lectores principiantes (que pueden ser de cualquier edad, aunque suelen ser niños pequeños) les puede gustar ver el libro mientras escuchan. Y con frecuencia, cuando una historia les ha gustado, quieren volverla a escucharla, o hasta leerla por su cuenta. A la hora de programar una lectura en voz alta, estos impulsos deben ser considerados. ¿De qué manera podrán los oyentes ver el texto si ellos lo desean? Habrá ejemplares del libro disponibles en caso de que lo quieran leer después?

#### **4.3 Tiempo para preparar**

Nunca lea a los niños una historia que Ud. mismo no haya leído previamente. ¿Por qué no? Primero, porque si uno no conoce bien lo que sigue en el texto, puede encontrarse leyendo en voz alta algo que resulte inapropiado o hasta embarazoso. En segundo lugar, porque muy pocas personas tienen suficiente destreza para leer un texto a primera vista como para poder darse el lujo de no preparar la lectura con antelación (lo cual significa algo más que simplemente haber leído el texto silenciosamente de antemano). Palabras y expresiones que se pueden "decir" con cierta facilidad en la cabeza de uno mismo, pueden resultar bastante más complicadas a la hora de ser leídas en voz alta. De modo que es vital leer un texto en voz alta para uno mismo antes de leerlo a los demás.

Seleccionar cuidadosamente los textos que resulten apropiados para una audiencia es otro punto esencial. Si se selecciona con cuidado y se prepara bien un texto, uno puede darse el lujo de relajarse mientras hace una lectura en público, entregándose plenamente a las palabras y gozando las tanto como uno espera que los demás lo harán. Y así, uno puede dejar que la sesión misma vaya tomando cuerpo y forma porque, pase lo que pase, uno se sentirá seguro con el texto o "guión". Escuchar o hablar: permitir interrupciones o no; hacer una pausa o continuar; terminar antes de lo previsto o extenderse aún más: éstas son cosas que se irán resolviendo por sí solas de acuerdo con la disposición y la respuesta de la audiencia y las necesidades del momento.

"Todo esto", escribió Frances Clarke Sayers en palabras que han sido avaladas por personas con larga experiencia en la práctica de la lectura en voz alta, "exige una gran inversión de tiempo. Pero difícilmente existe otro tipo de inversión, algún otro campo de estudios, capaz de generar un medio tan potente para hacer que la literatura cobre vida para los niños."